

“¿QUÉ SUCEDE CUANDO NO SE TIENE UNA VIDA ESPIRITUAL SANA?”

(Domingo 11 de marzo de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 449)



JOSUÉ Y CALEB TRATAN DE ANIMAR A LOS OTROS DIEZ ESPÍAS A ENTRAR EN LA TIERRA PROMETIDA

“Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros”
(Números 13:31)

¡Gente negativa!

¡Cómo hace daño en todos los aspectos, especialmente cuando se trata de la Obra de Dios!

Hoy quiero invitarles, amados hermanos, a repasar un episodio en la vida del pueblo amado de Dios, el pueblo de Israel.

Fue un incidente triste porque aquellos hebreos tomaron una mala decisión, la cual, a la postre, les costó muchísimo.

Habían hecho un recorrido, relativamente rápido, desde Egipto hasta la frontera de la tierra de Canaán. Se hallaban acampados en el desierto de Parán y desde allí Moisés, por orden de Dios, envió a doce espías, uno de cada tribu, para reconocer la tierra.

Al cabo de cuarenta días, aquellos espías regresaron trayendo incluso muestras de los frutos de la tierra que fluía leche y miel.

Pero diez de ellos también trajeron un informe negativo. Veamos como calificaron ellos la tierra que Dios les daba: (1) Sus habitantes son pueblo fuerte (Números 13:28a); (2) Sus ciudades muy grandes y fortificadas (Números 13:28b); (3) Su pueblo es más fuerte que nosotros (Números 13:31); (4) Es una tierra que traga a sus moradores (Números 13:32a); (5) Todo el pueblo que vimos son hombres de grande estatura (Números 13:32b) y (6) A nuestro parecer nos sentimos como langostas y así les parecimos a ellos (Números 13:33).

E influenciados por esa gente negativa, el pueblo israelita decidió no entrar en la tierra prometida sino regresarse al desierto.

En lo personal creo que Israel tomó aquella mala determinación porque su vida espiritual no estaba bien y su relación con Dios no era fuerte, sana, vigorosa, como debe ser.

Esta lamentable resolución y sus consecuencias se nos narran en el capítulo catorce del Libro de los Números. Quiero hacerles una atenta invitación a hacer un recorrido por este capítulo y subrayar lo que puede pasarnos cuando no poseemos una vida espiritual saludable.

1. Cuando no se tiene una vida espiritual sana se vive un estado anímico deplorable (Números 14:1-4).

Cuando nuestra comunión con Dios no es buena, cuando falla nuestra vida devocional, cuando dejamos de orar y de leer la Biblia, entonces entramos en un desánimo total.

El pueblo de Israel no tuvo la suficiente fuerza espiritual como para aventurarse a entrar a la tierra prometida.

Por favor, observe el versículo uno. Dice allí que el pueblo gritó, dio voces y lloró toda aquella noche.

Hubo esto, en lugar de paz, valor y gozo que son los compañeros de una vida espiritual vigorosa.

Vea el versículo dos. En su primera parte dice que se quejaron de Moisés y de Aarón. Cuando no hay una vida espiritual fuerte, lo que aflora de inmediato son sólo quejas contra los líderes.

En nuestro contexto es sumamente fácil culpar al pastor de todo lo que acontece y asimismo, es admirable con cuánta facilidad le encontramos errores, fallas, omisiones en su trabajo y ministerio.

Ahora observe la segunda parte del mismo versículo dos. Ellos fueron irracionales. No puedo entender como dicen: ***¡Ojala muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos!*** Si temían morir a manos de los cananeos ¿Por qué sí quieren morir en Egipto o en el desierto? ¿Qué no es lo mismo morir en uno o en otro lugar? Morir es morir sea de una forma o de otra.

En el versículo tres ellos dicen palabras que no corresponden a un pueblo que confía en un Dios Todopoderoso: (1) Vamos a caer a espada. (2) Nuestras familias serán tomadas por presa. Cuando hay desánimo se bloquea nuestro entendimiento y olvidamos todos los pasajes bíblicos que nos hablan de la Presencia de Dios con nosotros y de su cuidado y de su protección.

En el versículo cuatro dice que ellos solo pensaron en huir, en abandonar toda responsabilidad, en retroceder, en dar marcha atrás, en tomar malas y equivocadas decisiones.

Amados, si no tenemos una vida espiritual sana, de íntima comunión y comunicación con nuestra Fuente de Poder, pronto nos veremos envueltos en el desaliento. El desaliento es el arma favorita de Satanás ¿No estará usándola con usted el día de hoy?

Pero la voluntad de nuestro Buen Dios no es ver a su pueblo desanimado, sino al contrario, ÉL desea ver un pueblo fervoroso, lleno de valor y de ánimo. Permítame recordarle este precioso versículo que hallamos en las cartas paulinas: ***“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7).***

2. Cuando no se tiene una vida espiritual sana no se toma en cuenta el esfuerzo de los líderes (Números 14:5-10).

Note lo que hacen Moisés y Aarón en el verso cinco. Ellos se postraron sobre sus rostros para orar, para interceder por ellos. Era un momento crucial en la vida de la nación pero ellos no consideraron el esfuerzo de oración de sus líderes, no les interesó pues solo les importaba su gran temor.

Tampoco escucharon las palabras de ánimo de los líderes. Haga una lista de las frases de aliento que Josué y Caleb dijeron al pueblo en aquella crisis espiritual: (1) Esta tierra es en gran manera buena (Números 14:7); (2) Jehová nos llevará a esta tierra (Números 14:8a); (3) Jehová nos la entregará (Números 14:8b); (4) No seáis rebeldes contra Jehová (Números 14:9a); (5) Ni temáis al pueblo de esta tierra (Números 14:9b); (6) Nosotros los comeremos como pan (Números 14:9c); y (7) Con nosotros está Jehová (Números 14:9d).

Sin embargo, observe en el versículo diez la mala reacción del pueblo porque a punto estuvieron de apedrearlos sino es porque en ese momento apareció la *shekiná* o la Presencia Gloriosa de Dios sobre el tabernáculo de reunión y eso les impidió hacerlo.

Cuando no hay una vida espiritual saludable de nada sirven los mensajes de aliento del pastor, no se escucha lo que dice desde el púlpito, no se presta atención a las palabras de verdad que se les hablan. Para quien está desanimado, el mensaje de la Palabra de Dios suena hueco, sin sentido, sin sustento. Solo tiene delante su frustración, su descontento, su enojo, su resentimiento y quizá porque ya no se usa, pero si pudiera hacerlo lo apedrearía tan solo porque le predica palabras de ánimo y de verdad.

Pero Dios no pide este tipo de reacción de su pueblo, al contrario, pide de su pueblo que se esfuerce más y más aún. Ahora déjeme compartirle otro precioso pasaje que localizamos en los profetas:

Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos” (Hageo 2:4).

3. Cuando no se tiene una vida espiritual sana se ofende grandemente a Dios (Números 14:11-19).

Observe las dos preguntas que hace el Señor en el versículo once: (1) ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? (2) ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos? Ambas preguntas expresan claramente que se siente sumamente ofendido.

Note que en el versículo doce Jehová Dios habla de destruir al pueblo de Israel. Nuestro Dios es Juez Justo y como tal, castiga el pecado de sus hijos.

Es entonces que el viejo pastor de Israel se apresura a orar. ¡Cuán valiosa es la intercesión pastoral en momentos críticos!

Hagamos ahora una lista de las características de la oración de intercesión de Moisés y tomémosla como un modelo a seguir:

(1) Apela al testimonio que se daría si Dios destruye a Israel. Primeramente ante Egipto (14:13); también ante los habitantes de ese lugar (14:14) y finalmente ante todo el mundo (14:15-16).

(2) Como segundo recurso en su intercesión, Moisés apela a las infinitas virtudes santas de Jehová Dios como son su poder, su lentitud para la ira y la grandeza de su misericordia (14:17-18).

(3) Finalmente, suplicó el perdón divino para el pueblo (14:19).

Aprendamos hoy una cosa: Nuestro Dios se siente ofendido si no tenemos una vida espiritual sana. Se siente defraudado si nosotros retrocedemos en nuestra vida cristiana.

Dios no quiere que volvamos atrás, sino que marchemos siempre hacia adelante. Quiero compartirles este otro pasaje bíblico que se encuentra en la epístola a los Hebreos: ***“Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma” (Hebreos 10:38-39).***

4. Cuando no se tiene una vida espiritual sana se hace acreedor al castigo de Dios (Números 14:20-38).

Y Dios perdonó al pueblo. Así lo afirma en el versículo veinte.

Es cierto, Dios perdona el pecado, pero también es verdad que ÉL puede, porque es el Dios Soberano y porque es Padre Celestial por Excelencia, imponer una disciplina correctiva a sus hijos.

Así pues, como ÉL es el Señor de todo espíritu y de toda carne, resolvió dictaminar la sentencia de que aquella generación de pecadores, desobedientes e incrédulos no entraría en la tierra que ÉL había jurado a los patriarcas que se las daría.

Este castigo no fue porque Dios sea malo, ¡No! ¡Dios es bueno y para siempre es su misericordia! Pero eso no le impide sancionar la rebeldía y la dureza del corazón de su pueblo. Quiero pedirle que observe como llama Dios a los hijos de Israel: (1) Depravada multitud (14:27) y (2) Multitud perversa (14:35).

Dios impuso su reprimenda y no permitió que toda aquella gente viera siquiera la tierra prometida. Como ellos ocuparon 40 días en reconocer la tierra, Dios dictaminó un año por cada día y sentenció que vagarían por el desierto cuarenta años. Y algo más, la gente negativa, los espías que hablaron mal e hicieron pecar al pueblo de Israel negándose a entrar a Canaán, ellos murieron de plaga (14:37). De los doce que habían ido a reconocer la tierra, solo Caleb y Josué salvaron la vida (14:38).

Queridos hermanos, hay una verdad tan grande como la Biblia que nos dice que Dios al que ama castiga y azota al que recibe por hijo. Si nosotros pecamos, podemos pedirle perdón y ÉL nos perdona pues así lo ha prometido. Dice un hermoso texto escrito por el apóstol Juan: **“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9)**. Pero también es cierto que Dios no dejará sin disciplina a ninguno de sus hijos. Cada pecado que cometemos tiene sobre sí una disciplina divina.

Sí. Si no se tiene una vida espiritual sana, entonces nos hacemos acreedores al castigo de Dios. Por eso, es bueno que atendamos este otro texto bíblico: **“Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?” (Hebreos 12:9)**.

5. Cuando no se tiene una vida espiritual sana se sufre la ausencia de la Presencia de Dios (Números 14:39-45).

Los israelitas pensaron en enmendar su falta. Hicieron el intento de remendar la situación.

Al escuchar la sentencia condenatoria del Señor pensaron en hacer, ahora sí, la voluntad de Dios. Quisieron apresurarse a cumplir lo que el Señor les había mandado (14:40).

Lamentablemente, en su premura se volvieron a ofuscar y no oyeron nuevamente la voz pastoral de Moisés. Observemos el mensaje de tres puntos que les da el anciano líder:

(1) ¿Por qué quebrantáis el mandamiento de Jehová? Esto no os saldrá bien tampoco (14:41).

(2) Porque Jehová no está en medio de vosotros (14:42).

(3) Caeréis delante de vuestros enemigos. Por cuanto os habéis negado a seguir a Jehová, por eso no estará Jehová con vosotros (14:43).

Sin embargo, dice el versículo 44 que ellos se obstinaron en subir contra los cananeos. El versículo 45 nos presenta los muy tristes resultados: El pueblo de Israel fue derrotado por sus enemigos.

Cuando no se tiene una vida espiritual sana el resultado siempre será uno solo: El fracaso. Seremos derrotados por todos nuestros enemigos, llámense Satanás, mundo, tentaciones, pecado, vicios, necesidades, enfermedades, problemas, etc.

¿Qué encontró el pueblo de Israel en esta lastimosa experiencia?

Por no obedecer al Señor, por no proseguir adelante con valor y fe, por negarse a cumplir con valentía y arrojo el mandamiento del Señor, Israel solo encontró derrota, tragedia, vergüenza, frustración y pérdida.

Pero mis amados, eso no es lo que quiere Dios para su pueblo. Dios anhela ver a su iglesia triunfante siempre, como una congregación más que vencedora en todo conflicto y prueba.

Permítanme terminar dejando en sus mentes este hermoso texto: **“Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8:37)**.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“EL MEJOR INSTRUMENTO DEL DIABLO”

Una vieja leyenda cuenta que en un almacén el diablo exhibía todas las semillas que sembraba en los corazones humanos. Había de todas clases, allí estaba la del robo, la del odio, la de la deshonestidad, la de la lujuria, etc. Alguien observó que casi ya no había semillas del desaliento. Le preguntaron al diablo y muy sonriente dijo: -Es que es la que más uso, sobre todo en el corazón de los cristianos.

El desaliento es el mejor instrumento del diablo ¿No lo estará usando en tu corazón en estos momentos?

***“Aguarda a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; Sí, espera a Jehová”
(Salmo 27:14)***